



NOTA NECROLOGICA

Tuve el gusto de conocer al señor doctor don Pío del Río-Hortega, primero en este Instituto de Biología, en donde nos honró con su presencia y tuvo la gentileza de trabajar personalmente conmigo algunos días; después se acrecentó nuestra amistad en Madrid, cuando se me concedió el inmerecido honor de ser invitado para sustentar algunas cátedras. Pude apreciar en estas dos ocasiones su cumplida caballerosidad, su cortesía impecable, su habilidad técnica y el ingenio extraordinario y sutil de las interpretaciones que hacía de los hechos histológicos. Lo vi en su modesto laboratorio de la Residencia de Estudiantes de Madrid y en medio de sus discípulos, desplegar sus dotes de maestro admirable.

Hoy me llega vagamente la infausta noticia de su muerte, acaecida en Buenos Aires, sin que pueda precisar la fecha en que ocurrió. El mundo pierde una de las cabezas mejor organizadas para la investigación científica, uno de los sabios más pulcros y sutiles, que siguiendo las inspiraciones que trazara el inmortal Cajal, al través de su malogrado discípulo Nicolás Achúcarro, iluminaron con nuevas luces el campo de la fina estructura de los seres, en el que la organización es la base que sustenta las más sólidas interpretaciones de la vida.

Honda pena me causa la desaparición de este sabio y pienso que si de lamentarse es la incomparable barbarie con que se han destruido vidas, bibliotecas, monumentos, etc., es más dolorosa todavía la pérdida de hombres que sólo al través del tiempo y con un carácter y una constancia dignos del mayor encomio, habían llegado a una etapa de superación que muy difícilmente se alcanza.

Quiero que queden en estas líneas consignados mi tribulación por su muerte y mi admiración por sus trabajos.

I. Ochoterena